

Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales*

Marina Fernández Lagunilla y Elena de Miguel
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

La distribución e interpretación de unidades como *aún*, *todavía*, *ya* y el clítico pronominal aspectual (*me*, *te*, *se*...) dependen de la naturaleza aspectual del predicado con el que aparecen. Estas unidades constituyen, en nuestro análisis, operadores aspectuales que “enfocan” el evento, a la manera de los adverbios de foco, como *sólo*, *incluso* y *también*. En concreto focalizan alguna fase de la estructura interna del evento. El análisis se sustenta, pues, en la hipótesis de que los eventos están dotados de una estructura subléxica o subeventiva. La propuesta confirma la naturaleza cuantificacional del aspecto y permite poner en relación hechos que habitualmente no han sido considerados de forma conjunta.

Palabras clave: aspecto, cuantificación, estructura subeventiva, foco, operador aspectual.

ABSTRACT

The distribution and interpretation of units such as *aún* (*still*), *todavía* (*still*), *ya* (*already*) and the clitic aspectual pronoun (*me*, *te*, *se* ...) depend on the aspectual nature of the predicate in which they appear.

Data de aceptación: febreiro de 1999.

* Este trabajo constituye una versión revisada y ampliada de trabajos anteriores que han sido presentados en los siguientes foros: el congreso *Focus sul focus* celebrado en la Terza Università di Roma en mayo de 1997, el XXVII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística celebrado en Palma de Mallorca en diciembre de 1997 y el Encuentro de lingüistas y filólogos españoles e italianos *Dos jornadas particulares/Due giornate particolari*, celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid en mayo de 1998. Agradecemos a las audiencias de las distintas reuniones sus observaciones. Les damos las gracias también a Luis Eguren, José Portolés, Juan Carlos Moreno y a Cristina Sánchez, que leyeron una primera versión escrita de este artículo y nos ofrecieron una serie de sugerencias, críticas y comentarios muy interesantes, que esperamos haber incorporado para el bien del trabajo. Esta investigación ha sido parcialmente subvencionada por el proyecto PB97-0010 financiado por la D.G.I.C.Y.T.

In our analysis, these units are aspectual operators that focus on the event, rather like the way focus adverbs, such as *sólo* (*only*), *incluso* (*even*) and *también* (*too*), do. Namely, they focus on a phase of the internal structure of the event. Hence the analysis is based on the hypothesis that the events are characterised by the sublexical and subeventual structure. The proposal confirms the quantificational nature of aspect, and allows us to include in our explanation facts that are not normally considered in a joint manner.

Key words: aspect, quantification, subeventual structure, focus, aspectual operator.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe en la línea de los estudios que han mostrado que los predicados verbales no constituyen unidades atómicas sino que se hallan dotados de una estructura semántico-léxica interna —o, en otros términos, estructura sublética o subeventiva—, responsable de las propiedades aspectuales de aquéllos. En la propuesta que presentamos es básica la idea de que el aspecto es cuantificacional, como ya se ha señalado en alguna ocasión en la bibliografía.¹ La novedad de nuestro análisis reside en que fundamenta tal idea en el estudio de los adverbios de foco, como *sólo*, *incluso*, *también*, etc., cuya naturaleza cuantificacional está aceptada de manera general, y de unidades como *aún*, *todavía*, *ya* y el clítico pronominal aspectual (*me*, *te*, *se* ...), que, a pesar de su aparente heterogeneidad, tienen en común el comportarse como señalizadores de las fases de un evento, razón por la cual aquí las caracterizaremos como “operadores aspectuales”. La consideración de estas últimas unidades como elementos dotados de carácter cuantificacional se basa, en buena medida, en el paralelismo que puede establecerse entre ellas y los adverbios de foco.

Si la hipótesis resulta adecuada, podríamos profundizar y precisar la propia noción de aspecto como categoría de naturaleza cuantificacional, explicar un conjunto de datos del español hasta donde sabemos no aclarados —o ni siquiera abordados— en previos análisis y poner en relación hechos que no han sido considerados conjuntamente.

Los datos que vamos a analizar son de dos clases: los primeros tienen que ver con la presencia en la oración de adverbios de foco, tales como *sólo*, *también*, *incluso* o *al menos*, cuya distribución e interpretación está relacionada con el aspecto léxico del verbo. Ejemplos de este primer tipo de datos son los incluidos en (1):²

¹ La suposición de que el aspecto (en especial, el aspecto flexivo, pero también el aspecto léxico) es una categoría de naturaleza cuantificacional está presente, quizá de un modo tácito, en diversos estudios sobre el aspecto (desde los trabajos de Carlson y de Hoepelman y Rohrer incluidos en la antología clásica de Tedeschi y Zaenen, 1981, hasta el libro de Verkuyl, 1993). De forma explícita, esta idea se ha señalado en trabajos recientes, como los de Bonomi, 1995, Delfitto y Bertinetto, 1995, Lenci, 1995 y García Fernández, 1998.

² Dado que nuestro trabajo no es un estudio exhaustivo del comportamiento de los adverbios focales, ilustraremos nuestra propuesta fundamentalmente con ejemplos de *sólo*.

- (1) a. Juan sólo estudia (no escucha la radio, no trabaja...).
- b. *El libro sólo se cae.
- c. *El cactus sólo florece.
- d. #El niño sólo se marea (no vomita...).

A modo de adelanto, nótese que la diferencia de gramaticalidad entre (1a) y (1b-c) tiene que ver con que en (1a) el verbo se define aspectualmente como un verbo de actividad, en la terminología de Vendler (1967)³. Como indican las alternativas incluidas entre paréntesis, este tipo de verbos en presente señala un evento en curso bien en un momento bien en un periodo determinado. En el primer caso, estamos ante lo que se conoce como la interpretación puntual ('en este momento está estudiando') y en el segundo ante la interpretación habitual (equivalente a 'Juan es estudiante'); cualquiera de estos valores del presente admite *sólo*. En (1b-c) los eventos descritos por *caerse* y *florecer* constituyen un evento puntual (un logro en la terminología de Vendler, 1967); se trata, en concreto, de un **logro ingresivo**. Este tipo de verbo en presente señala que el evento está a punto de ocurrir pero aún no ha ocurrido.

Como veremos más adelante, *sólo* es compatible con una información expresada por un evento como el de (1a) y no con la de (1b-c), en la medida en que *sólo*, como adverbio de foco, relaciona el valor de la expresión focalizada (en este caso, el verbo) con un conjunto de alternativas que resultan excluidas, representadas en los ejemplos entre paréntesis. Como se puede deducir fácilmente, un evento que está a punto de ocurrir no ha ocurrido y, por tanto, no puede excluir la existencia de otros eventos alternativos; de ahí la agramaticalidad de (1b-c). En el caso de (1d), lo que queremos reflejar a través del signo que encabeza la frase es que la oración es aceptable pero sólo en el sentido habitual del presente. En cambio, en el sentido de evento único o puntual, de nuevo es imposible puesto que *marearse*, como *caerse* o *florecer*, expresa en presente un evento que está a punto de ocurrir.

El hecho de que *florecer* pueda aparecer modificado por *sólo* en oraciones como *el almendro sólo florece en febrero mientras que el cerezo florece también en abril* o *el almendro sólo florece cuando tiene suficiente agua* no constituye una objeción a nuestro análisis puesto que, como precisaremos más adelante, en estos casos lo focalizado por *sólo* no es el evento denotado por *florecer* sino las expresiones adverbiales *en febrero* y *cuando tiene suficiente agua* respectivamente; de ahí que hayamos mantenido el asterisco.⁴

Por otra parte, el ejemplo (1c) es agramatical en la interpretación específica que aquí estamos manejando, pero no lo es en una interpretación genérica, según la cual de una planta como el cactus el único evento predicable es *florecer*, no *dar fruto* ni ningún otro evento. No

³ A lo largo de este trabajo usamos términos comúnmente aceptados en la bibliografía sobre clases de verbos y sus significados, como los de *logro* o *actividad* de Vendler (1967) y los de *iterativo*, *puntual* e *ingresivo*; más adelante, cuando precisemos las diferencias entre las clases de verbos cuya existencia proponemos, emplearemos otros términos más ajustados a nuestra hipótesis.

⁴ Agradecemos estos ejemplos a José Portolés.

se trata, por tanto, de la interpretación habitual que habíamos señalado para *marearse* en (1d), en la que un sujeto experimenta de manera repetida el mareo. En este último caso, las alternativas excluidas por *sólo* forman parte de un conjunto restringido de posibilidades que acompañan habitualmente a *marearse* (como vomitar, perder el equilibrio ...), mientras que en el caso de *florecer* (en la interpretación genérica) se excluye un conjunto infinito de posibilidades.⁵

El segundo conjunto de datos que vamos a analizar está relacionado con la presencia de adverbios aspectuales, tales como *aún*, *todavía* y *ya*. El comportamiento de este tipo de adverbios y su consideración como operadores constituye el núcleo de este trabajo. En (2) incluimos un ejemplo:

- (2) a. María aún estudia.
 b. *Juan aún sale de la fiesta.
 c. Aún salen invitados de la fiesta.
 d. Aún sale agua del grifo

Los datos anteriores, que serán explicados con detalle más adelante, muestran que *aún* es incompatible con los verbos ingresivos cuyo presente expresa que el evento está a punto o en vías de ocurrir. La causa de la incompatibilidad, ilustrada en (2b), estriba en que *aún* enfoca la fase intermedia del evento, de manera que presupone que existe una fase anterior en la que el evento ya se daba —y probablemente habrá una fase posterior, aunque esto no está implicado directamente—.⁶ Así pues, *aún* es compatible con *estudiar* como se ve en (2a), pero no con *salir*, que, como *caerse*, *florecer* y *marearse*, denota un evento ingresivo (carente, por tanto, de una fase anterior). En cambio, cuando el sujeto de la predicación es plural —como en (2c)— o un nombre no contable —como en (2d)—, sí es posible la presencia de *aún* con un verbo ingresivo, pero en ese caso el evento se entiende en un sentido iterativo.⁷

El trabajo está organizado del siguiente modo: un primer epígrafe (§ 2) en el que se pasa revista a los conceptos de foco y aspecto. En el §2.1 se examinan la noción de foco y los procedimientos habituales de marcado del foco; en el §2.2 se aborda la noción de aspecto y se formula la hipótesis de la descomposición de los eventos en partes o fases. El §2.3 presenta

⁵ La distinción entre exclusión total y parcial de alternativas nos ha sido sugerida por Juan Carlos Moreno.

⁶ Esta caracterización de *aún* corresponde a lo que se ha llamado el valor durativo del adverbio *todavía*. Del otro posible valor, el denominado puntual, que aparece asociado a la negación (*el niño no duerme todavía*), no nos ocuparemos. Para esta distinción, véase Bosque (1980: 156-160). Por otra parte, este trabajo se ciñe al estudio del comportamiento de *aún*, que probablemente es extrapolable a *todavía*, aunque no profundizamos aquí en lo acertado de tal afirmación.

⁷ No constituyen una objeción a nuestro análisis ejemplos del tipo *María aún sale con Juan*, a pesar de que tengan un sujeto en singular, puesto que en este caso el evento denotado por *salir* no es un evento ingresivo sino un evento habitual, en el sentido de que *salir con alguien*, como *cortejar*, *sesear* o *tutear*, es un predicado que denota un evento cuya existencia implica repetición con frecuencia.

la hipótesis de que aspecto y foco son categorías cuantificacionales y el comportamiento específico de algunos adverbios de foco. En el §2.4 se analiza ya de forma explícita la propuesta concreta de este trabajo: existen operadores aspectuales que enfocan fases de la estructura interna de un evento, a la manera de los cuantificadores focales. El §3 está dedicado a examinar las interacciones entre los operadores aspectuales y los marcadores de foco. Por último, en el §4 se recogen las conclusiones del trabajo.

2. FOCO Y ASPECTO

2.1. La noción de foco y estrategias de marcado de foco

Comenzaremos por repasar qué es lo que normalmente se ha considerado el foco y qué fenómenos sintácticos se han puesto en relación con la presencia de una marca de foco.

De acuerdo con el tratamiento más habitual, el foco es la información nueva transmitida acerca de un tópico o información conocida (Lambrecht, 1994: 206, 208). Junto a esta caracterización general, existen distintas interpretaciones de foco en correspondencia con los diversos tipos de foco diferenciados, tales como foco presentacional, foco contrastivo, foco exhaustivo, etc.⁸

El foco puede ser marcado o no marcado.⁹ Las lenguas cuentan con distintos procedimientos para marcar el foco en general y el contrastivo en particular, que es el que aquí nos concierne. Entre estos mecanismos, los más comunes son: (a) prosódicos, (b) sintácticos y (c) léxicos.¹⁰

- (3) a. LIBROS ha traído María de Roma (no ropa ni queso).
- b. Son libros lo que ha traído María de Roma (no ropa ni queso).
- c. María ha comprado en Roma *sólo* libros (no queso ni ropa).
- d. María ha traído {*incluso/al menos*} libros de Roma (además de queso, ropa...).

Estos tres procedimientos no tienen por qué darse por separado; antes bien, con mucha frecuencia aparecen combinados en una misma oración; así ocurre, por ejemplo, en español.

⁸ Dado que nuestro objetivo no es discutir la noción de foco, nos limitamos a remitir al lector al libro de König (1991:32), donde encontrará las distintas interpretaciones que se han propuesto de esta noción en los últimos 20 años, así como los diferentes tipos de foco que se han distinguido. Puede consultarse también Lambrecht (1994). Sobre tipos de foco y estrategias de legitimación del foco, véanse asimismo Ambar (1996:8) y Zubizarreta (1998).

⁹ Para el foco no marcado véase más adelante pág. 15.

¹⁰ Al hablar de procedimientos léxicos, estamos refiriéndonos tanto al caso en que el marcador focal es una palabra o una locución —como ocurre, entre otras lenguas, en árabe (véase Moreno, 1991: 707) o en español—, como al caso en que el marcador focal es un morfema del verbo; esto es lo que sucede en varias lenguas africanas (véase a este respecto Lambrecht, 1994: 294-295).

En (3) ilustramos cómo se puede marcar un foco de acuerdo con los tres procedimientos mencionados: (3a) combina un procedimiento sintáctico —la anteposición del objeto y la inversión del sujeto— y uno prosódico —el acento más prominente de la oración, que recae sobre la palabra representada con las mayúsculas—.

Un procedimiento fundamentalmente sintáctico es el de las llamadas oraciones escindidas (*cleft sentences*) que, al menos en español y francés, constituye un mecanismo de “focalización” mucho más común que el de la anteposición con énfasis ilustrado en (3a); este caso se ejemplifica en (3b).¹¹

En tercer lugar, los ejemplos (3c-d) ilustran la posibilidad de marcar el foco a través de un procedimiento léxico, al que ya hemos aludido en la introducción: es decir, a través de una serie de adverbios o locuciones adverbiales de tipo cuantificacional, como *sólo*, *incluso*, *al menos*, *apenas*, *también*, etc.

Los ejemplos de (3) ilustran la focalización de argumentos pero, como es sabido, también pueden focalizarse predicados, según se ilustra en (4):

- (4) a. María *sólo* ha comprado libros en Roma (no ha hecho turismo ni ha visitado a nadie...).
- b. María *incluso* ha traído libros de Roma (además de asistir al congreso, hacer turismo y visitar a los amigos...).

De las distintas estrategias de marcado de foco presentadas, la que aquí nos interesa es la que va asociada con la presencia en la oración de los elementos adverbiales arriba mencionados. El foco marcado por uno de estos adverbios relaciona el valor de la expresión focalizada con un conjunto de alternativas, que, como se recordará, aparecen representadas en los datos en las secuencias encerradas entre paréntesis.

Como se observa en los ejemplos (3) y (4), se puede focalizar tanto el predicado completo (el verbo con sus distintos argumentos y los posibles adjuntos que lo acompañen) o sólo el verbo y alguno de sus argumentos, o alguno de los argumentos o de los adjuntos en exclusiva.¹²

¹¹ Otro procedimiento sintáctico, que se da en vasco y en húngaro, consiste en marcar como foco el elemento que va delante del verbo. Véase Horvath (1986).

¹² En este sentido, nótese el interesante contraste existente en las oraciones de (i) y (ii):
 (i) Sólo ha hojeado el libro (no lo ha leído; no lo ha comprado.../no el periódico; no el artículo).
 (ii) Sólo lo ha hojeado (no lo ha leído; no lo ha comprado.../*no el periódico; *no el artículo).
 El hecho de que (ii) deje de ser ambigua, es decir, que en ella sólo exista la posibilidad de focalizar el predicado completo, podría explicarse si consideramos que el clítico constituye un argumento delimitador del predicado y estructuralmente dependiente del verbo al que se cliticiza; el foco en este caso no parece capacitado para ver (enfocar) un argumento cuyos contornos se han borrado al pasar a formar parte, en cierto sentido, del verbo. La aparición del clítico con los verbos estativos tiene también efectos interesantes por lo que respecta a su compatibilidad con los marcadores de foco (véase más adelante la nota 39).

2.2. La noción de aspecto y la estructura de los eventos

La hipótesis en torno a la cual gira nuestro trabajo es la de que no sólo se pueden focalizar los predicados, en sus distintos niveles de estructura de constituyentes, como acabamos de ver, sino que incluso pueden ser focalizadas partes o fases del evento expresado por un predicado. Esta hipótesis tiene una fácil articulación a la luz de las distintas teorías de la semántica léxico-sintáctica que consideran los eventos como dotados de estructura¹³. Entre ellas, hemos adoptado la de Pustejovsky (1991), por ser la que más se acerca a nuestro punto de partida, aunque nuestro análisis modifica y amplía su propuesta de clasificación de eventos.

De acuerdo con Pustejovsky (1991), la estructura de las distintas clases de eventos se puede representar como en el esquema de (5):

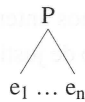
(5) Tipos de eventos según Pustejovsky (1991):

a. Estado



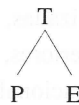
evento único, con duración y sin fases: *tener*

b. Proceso



secuencia de eventos idénticos, con duración y fases: *buscar*

c. Transición



evento complejo que consta de un proceso (P) a través del cual se alcanza un estado (E); estructura de realizaciones y logros (en estos últimos no se menciona el proceso desencadenante del cambio): *leer un libro, llegar, marcar un gol...*

(e= variable para cualquier tipo de evento)

Una forma sencilla de ilustrar qué queremos decir al hablar de que los eventos tienen fases nos la proporcionan los diversos valores que toma el prefijo *re-* del español combinado con las distintas clases de eventos: *re-* con verbos estativos o no delimitados —los del esquema (5a-b)— tiene un valor intensivo; en cambio, con eventos que acaban —los del esquema (5c)—, *re-* toma un valor iterativo o de repetición. La repetición puede afectar al evento en su totalidad o sólo al inicio del evento, dependiendo de si el verbo es terminativo o ingresivo. En (6) se ilustran las distintas posibilidades señaladas:

- (6) a. Juan retiene el libro, aunque en la biblioteca se lo reclaman.
- b. Juan rebuscó la nota entre sus papeles de forma desesperada.
- c. Juan releyó el libro.
- d. Juan recondujo la situación.

¹³ Entre los trabajos en los que se pueden encontrar tesis en esta dirección, mencionaremos Jackendoff (1983, 1990, 1992, 1993, 1996), Tenny (1987, 1994), Pustejovsky (1988, 1991, 1995), Grimshaw (1990), Hale y Keyser (1993) y Bosque y Masullo (1998).

En (6a) y (6b), con eventos que carecen de fase inicial y fase final, *re-* presupone que Juan tiene o busca algo y que lo hace de forma permanente o de forma especialmente concienzuda. En estos casos, *re-* incide sobre la manera en que el evento ocurre. En cambio, en (6c) *re-* se comporta como un cuantificador que implica que el evento, alcanzada su fase final, vuelve a darse, posibilidad negada en los eventos de (6a) y (6b), dado que el evento en esos casos no acaba. En (6d), por su parte, *re-* se comporta también como un cuantificador que implica que el evento una vez iniciado vuelve a comenzar. Este contraste se puede explicar atribuyendo a *re-* un valor de cuantificador de grado en (6b) y de cuantificador de cantidad en (6c-d).¹⁴ En suma, los distintos valores que *re-* toma dependen de si el evento denotado por el verbo al que se afija tiene o no fases e, incluso, de si la fase culminante del evento es la final o la inicial.

La idea que defendemos aquí es la de que, en efecto, los distintos tipos de evento denotados por un predicado no son entidades atómicas sino que se pueden descomponer en diferentes fases o no descomponerse. En el primer caso, las diferentes fases que integran el evento pueden también ser focalizadas, como señalamos anteriormente. Sobre la base de los ejemplos y las observaciones anteriores, es el momento de justificar brevemente la idea de que el foco y el aspecto son cuantificacionales.

2.3. El carácter cuantificacional del foco y del aspecto

El carácter cuantificacional de los adverbios de foco puede mostrarse de un modo sencillo, a través del ejemplo (1a), que retomamos aquí como (7a), reemplazando el elemento focalizado, al que llamaremos β por un cuantificador existencial (*{algo/nada/ninguna cosa} diferente de β*) en la parte de la oración que corresponde al abarque semántico del cuantificador, según se muestra en (7b):¹⁵

- (7) a. Juan sólo estudia.
b. Juan no hace *{nada/ninguna cosa} diferente de estudiar.*

Por tanto, el foco es un elemento cuantificacional (véanse Rizzi, 1995 y Sánchez, 1999). Más concretamente, y siguiendo a Sánchez (1999), los cuantificadores focales o presuposicionales son adverbios que inducen la interpretación cuantitativa del elemento al

¹⁴ Con los estativos como *tener* o *conocer*, el valor que *re-* añade no puede atribuirse, de un modo claro, a una lectura de cuantificador de grado ni a una de cuantificador de cantidad. En estos casos, el verbo parece cambiar de significado. A propósito de la interpretación y distribución de *re-* con las distintas clases aspectuales de verbos, puede consultarse Martín (1998).

¹⁵ Para una introducción general al estudio de los cuantificadores, véanse van Riemsdijk y Williams (1986), Garrido (1988: 66-70) y Moreno (1991: 124-132). Para un estudio más profundo, véanse Hornstein y Weinberg (1995) y Heim y Kratzer (1996).

que modifican por implicación de existencia o inexistencia de otros elementos. La implicación de existencia o inexistencia no se deduce de la propia oración en que aparece el cuantificador, sino de la presuposición que implica.

Existen cuantificadores focales excluyentes, como *sólo*, *apenas* y *al menos*. Éstos niegan la presuposición de existencia de otros individuos o eventos del tipo del argumento modificado o colocan el evento en el lugar más bajo de una escala de eventos posibles. Por el contrario, los cuantificadores focales incluyentes, como *también*, *tampoco*, *incluso*, *hasta*, *ni siquiera*, afirman la presuposición de existencia de otros individuos o eventos del tipo del argumento cuantificado, en ocasiones colocando el evento en el lugar más alto de una escala de eventos posibles. En (8) recogemos ejemplos con los dos tipos de cuantificadores focales establecidos y su interpretación en términos lógicos:

- (8) a. Sólo Juan compró una casa.
 “Juan compró una casa y $\neg \exists x (x \neq \text{Juan}), \text{ tal que } x \text{ compró una casa}”$.
 b. También Juan compró una casa.
 “Juan compró una casa y $\exists x (x \neq \text{Juan}), \text{ tal que } x \text{ compró una casa}”$

También el aspecto (más en concreto, el aspecto flexivo) se ha relacionado frecuentemente con la cuantificación. La suposición de que el aspecto es cuantificacional (véase la nota 1) puede ilustrarse con los ejemplos de (9):

- (9) a. Juan siempre estaba enfermo.
 b. Juan siempre estuvo enfermo.

Como puede observarse, en dichos ejemplos el predicado recibe una interpretación diferente dependiendo del aspecto flexivo de la forma verbal: distributiva —en el sentido de “en repetidas ocasiones”— en (9a); de conjunto o no distributiva —en el sentido de “continuamente”— en (9b). Este tipo de efecto, que se da como es sabido en los cuantificadores,¹⁶ parece apoyar la idea de que el aspecto es una categoría cuantificacional.

De hecho, existen autores que han relacionado directamente el foco con el aspecto (Löbner, 1989, 1990; König 1991). König (1991), por ejemplo, caracteriza los adverbios *noch* y *schon* del alemán (traducibles por ‘todavía’ y ‘ya’ en español) como partículas de foco que pueden llevar a cabo una cuantificación de fase;¹⁷ esto es, en los términos de nuestra hipótesis,

¹⁶ Véanse para esta cuestión, Moreno (1991: 124-132) y Fernández Lagunilla y Anula (1995:76-78).

¹⁷ La cuantificación de fase se define como una “forma sencilla de modificar las predicaciones totales sí/no focalizando la transición de una fase positiva a una negativa o viceversa en alguna escala”: *noch* (‘todavía’) = transición a una fase negativa [‘todavía está estudiando’], como focalizador de la transición hacia una fase en que dejará de estudiar. *Schon* (‘ya’) = transición a una fase positiva [‘ya está estudiando’], como focalizador de la transición desde una fase en la que no se estudiaba a otra en la que el evento se da (véase König, 1991: 139, 146). De acuerdo con la definición arriba incluida, conviene advertir que el término *fase* tal como lo

diríamos que estas partículas pueden ser consideradas como elementos cuantificacionales y como operadores aspectuales.

Dentro del marco de la gramática generativa, contamos con algunos trabajos en los que se ha relacionado claramente el foco con la información aspectual (Zubizarreta, 1994a,b; 1998; Ambar, 1996). Nos referiremos en concreto a los trabajos de Zubizarreta, en los que la autora, basándose en Calabrese (1990), pone en relación de forma explícita el tipo de evento (por su aspecto léxico) con el foco.

El foco del que se ocupa Zubizarreta es el foco no marcado. Este tipo de foco, que no se manifiesta formalmente a través de ninguno de los procedimientos sintácticos que recogimos en el § 2.1., corresponde al elemento más incrustado de la oración y ha de hallarse bajo el dominio de la categoría Aspecto (cuya existencia independiente postula).¹⁸ Así se explica, según la autora, la imposibilidad de alteración del orden S-V-O con los verbos del tipo *amar*, *detestar* y *odiar*, como se ilustra en (10):

- (10) a. María detesta las acelgas.
 b. *Detesta las acelgas María.
 c. *Detesta María las acelgas.
 d. Las acelgas, las detesta María.

En el análisis de Zubizarreta, estos verbos, por ser estativos (esto es, no eventivos), carecen de un argumento evento que pueda funcionar como sujeto de la predicación. Si el sujeto se postpone, como en (10b) y (10c), queda bajo el dominio de Aspecto y se interpreta, por tanto, como foco. Por ello, la oración se queda sin un argumento que pueda constituir el tópico o tema de la predicación y de ahí su agramaticalidad. En cambio, si el objeto se disloca a la izquierda y se convierte en el tópico o sujeto de la predicación, no existe ningún impedimento para que el sujeto quede postpuesto, bajo el dominio de Aspecto, como se ilustra en la oración gramatical de (10d).

2.4. Los adverbios aspectuales como marcadores de fase

La hipótesis que aquí vamos a presentar defiende que, en efecto, el aspecto está relacionado con el foco y, aún más, que el aspecto es cuantificacional no sólo en el sentido del número de veces que se da un evento sino también de cuánto evento tiene lugar (una parte,

emplea König no tiene exactamente el mismo sentido que en nuestro análisis, como se observará más adelante. La idea de cuantificación de fase se ha defendido para otras lenguas, por ejemplo, en Hoepelman y Rohrer (1981) y Löbner (1989, 1990), para el alemán y en Vandeweghe (1979), para el holandés. Para una aplicación de estas ideas en español, véase Garrido (1993). Véase también Van der Auwera (1998) para un tratamiento no cuantificacional de los adverbios de fase en inglés.

¹⁸ Para la existencia del aspecto como categoría funcional independiente, véase de Miguel (1992).

todo, etc.) y qué parte (el principio, sólo el final o resultado, la parte intermedia, etc.), puesto que suponemos que los eventos se dividen en partes o fases. En sintonía con esta propuesta, llevamos a cabo un análisis de las unidades aspectuales *ya*, *todavía* y *aún* en los términos utilizados en el análisis de los predicados que incluyen marcadores de foco.¹⁹ Esto es, de la misma manera que existen adverbios de foco incluyentes y excluyentes, proponemos que los adverbios aspectuales pueden ser caracterizados como cuantificadores excluyentes (*ya*) o incluyentes (*todavía*, *aún*), en el sentido de que enfocan una fase e implican la exclusión o inclusión de fases alternativas del evento. La novedad estriba en que mientras que los cuantificadores focales que habitualmente se proponen enfocan el predicado o sus constituyentes superiores, los operadores aspectuales cuya existencia proponemos —y cuyo comportamiento pasamos a examinar— enfocan la estructura interna del evento denotado por el predicado.

La hipótesis que sustenta el análisis que proponemos para los adverbios aspectuales *aún*, *todavía* y *ya* permite dar cuenta asimismo del comportamiento del pronombre clítico con valor aspectual *me*, *te*, *se...*, como se recoge de una manera resumida en §2.4.3. La naturaleza cuantificacional y las propiedades distribucionales de este operador han sido objeto de un estudio detallado en de Miguel y Fernández Lagunilla (1999).

2.4.1. El operador aspectual *aún*

Dependiendo de la forma flexiva en que aparecen, los predicados enfocados por el operador *aún* pueden implicar distintas presuposiciones, según se ilustra en (11).²⁰

- (11) a. María estudia.
 b. María aún estudia.
 c. *Juan aún sale de esa fiesta.
 d. Aún salen invitados de esa fiesta.
 e. El agua aún hierve.
 f. *Juan aún está saliendo de la reunión.
 g. El agua aún está hirviendo.
 h. Aun Juan sale de esa fiesta (*aun* = incluso).
 i. *La bomba aún estalla.

¹⁹ La naturaleza adverbial de *aún*, *ya* y *todavía*, su carácter de operadores y su relación con el aspecto son cuestiones que no suscitan controversia; en cambio, no existe total unanimidad a la hora de precisar la función sintáctica y semántica de estos adverbios. A esa divergencia responden las distintas denominaciones que encontramos en la bibliografía para etiquetar estos elementos: “cuantificadores de fase” (Löbner, 1989, 1990), “cuantificadores aspectuales” (Vandeweghe, 1979), “conectores contextuales” (Garrido, 1993).

²⁰ Aunque en este trabajo analizamos fundamentalmente las combinaciones entre aspecto léxico y operadores aspectuales y marcadores de foco, el aspecto flexivo también influye en la distribución e interpretación de estos elementos. Pese a ello, sólo cuando el aspecto flexivo sea relevante para nuestro propósito, lo tendremos en cuenta (pero véanse más adelante los §§ 2.4.2. y 4.1., donde retomamos esta cuestión).

En (11b), el elemento informativamente relevante no es el evento en su totalidad, como lo sería en (11a), sino un subevento de éste. Una prueba de ello son las distintas presuposiciones o implicaciones que comporta cada uno de los ejemplos. Así, en (11b), entendido el presente en su sentido no habitual, se presupone que María ‘antes estudiaba’ — es decir, que el evento ya existía—, presuposición que no está implicada en (11a). La diferencia de presuposiciones reside en que el adverbio aspectual *aún* enfoca la fase intermedia del evento, de manera que presupone que existe una fase anterior en la que éste ya se daba (y probablemente habrá una posterior, aunque esto no está implicado directamente). Una prueba de lo que decimos es que en el primer caso la implicatura convencional convocada por la presuposición de *aún* no puede ser cancelada, como ilustra el siguiente contraste (sugerido por José Portolés): **María aún estudia pero no estudiaba* frente a *María aún estudia pero va a dejar de estudiar*.

Obsérvese, a su vez, que este tipo de operador aspectual, enfocador de una fase intermedia, resulta incompatible con los verbos ingresivos, que expresan en presente que el evento está a punto o en vías de ocurrir; de ahí la agramaticalidad de (11c).²¹ En cambio, cuando el sujeto de la predicación es plural y el evento puede entenderse como iterativo, sí es posible la presencia de *aún* con un verbo ingresivo, como en (11d). En este caso, la presuposición es la misma, pero a propósito de otros sujetos: el evento de *salir* se daba antes, pero en otros sujetos.²² En los términos de nuestra hipótesis, lo que *aún* cuantifica en (11d) es el hecho de que el evento se da un número repetido de veces y no el hecho de que se encuentre en una fase intermedia que dura.²³

De la caracterización de *aún* que acabamos de proponer, se deduce fácilmente su incompatibilidad con los verbos puntuales (*estallar, explotar, llegar y nacer*), según se ilustra en (11i): puesto que ocurren en un punto, carecen de fases (véase más adelante el esquema de estructura de estos verbos en (19d)). Recuérdesse, no obstante, que la mencionada incompatibilidad desaparece si entendemos como repetido el evento denotado por estos verbos, lo que ocurre cuando el sujeto es plural —véase (11d)— o un nombre no contable, por ejemplo en *aún llega el agua hasta aquí* o *aún nace agua de este manantial*.

Llegados a este punto, conviene precisar que un verbo ingresivo (a diferencia de los verbos puntuales) denota un evento que culmina en un punto inicial y que implica una fase posterior a dicho punto; esa fase posterior puede ser un estado o un proceso; una prueba de

²¹ Para la estructura interna de este tipo de verbos, véase (19) más adelante.

²² Obsérvese que *aún* con un verbo ingresivo puede ser aceptable, por ejemplo en *Juan aún se marea*; ello no supone una objeción a nuestra propuesta, en la medida en que la interpretación de esa oración es la de evento habitual —que se repite periódicamente—, es decir, la misma que obtenemos cuando el sujeto es plural. Nótese, en cambio, que esta interpretación no es posible en la oración **Juan aún sale de esa fiesta*, sobre cuya agramaticalidad no hay divergencias. Sobre este asunto, véase asimismo la nota 7.

²³ Para esta relación entre pluralidad y duratividad o mejor entre iteración y duratividad, véase Bosque (1980:146). Desde una perspectiva más general, para las relaciones entre eventos múltiples, interpretación habitual y duración del evento, véanse de Miguel (1999) y las referencias allí citadas.

que estos verbos son eventos complejos, compuestos de fases, es el hecho de que admiten ser modificados tanto por adverbiales puntuales, es el caso de (12a-b), como por adverbiales durativos, según se ilustra en (12c-d), dependiendo de la fase modificada en cada caso:

- (12) a. El sol se ocultó en un instante.
 b. El agua hirvió en un instante.
 c. El sol se ocultó un rato (= se mantuvo oculto).
 d. El agua hirvió un rato (= se mantuvo hirviendo).

En el grupo de los verbos ingresivos, se distinguen a su vez dos subclases:

- 1) los verbos del tipo de *marearse*, *ocultarse* y *sentarse*: suponen un estado posterior al punto en que comienza el evento, como indica la glosa de (12c).
- 2) los verbos del tipo de *florecer*, *hervir* y *ver*:²⁴ implican un proceso posterior al punto en que el evento culmina, como indica la glosa de (12d): en este caso, *aún* es posible enfocando la fase intermedia del proceso que sigue al punto de comienzo, como se ve en (11e).

La diferencia aspectual entre verbos ingresivos cuya segunda fase es un estado y aquellos cuya segunda fase es un proceso queda clara en su comportamiento con respecto a la perífrasis de gerundio, que con un verbo ingresivo expresa también que el evento aún no ha ocurrido o está en vías de ocurrir; esa información es incompatible con el operador aspectual *aún* que, como hemos visto, implica que el evento ya se daba en una fase anterior. Así lo ilustra la agramaticalidad de (11f). Sin embargo, la combinación de *aún* y la perífrasis sí es posible con un verbo ingresivo del tipo de *florecer*, *hervir*, *ver*, como se ilustra en (11g) (*el agua aún está hirviendo*) porque, en ese caso, la perífrasis enfoca el proceso posterior al punto en que culmina el evento, y con ello expresa su habitual valor continuativo o progresivo. Esta última posibilidad resulta excluida en el caso de *marearse*, *ocultarse*, *sentarse*, etc. (**Juan aún se está [mareando/sentando/ocultando]*), puesto que el segundo subevento de estos verbos es un estado y los estados, en principio, rechazan la perífrasis de gerundio, en la medida en que carecen de fases; es decir, no progresan a lo largo del periodo en que se dan.²⁵

²⁴ En el sentido del ejemplo de Bello, *luego que vimos la costa nos dirigimos a ella*, y no el de *ver una película*. Más adelante precisaremos esta distinción.

²⁵ Obsérvese que si es aceptable la frase *#el sol aún se está ocultando*, como nos ha señalado Cristina Sánchez, es en un sentido que no implica que el sol esté oculto y siga ocultándose, sino en un sentido que implica que se ha ocultado en parte y sigue ocultándose hasta llegar a estar finalmente oculto, momento en el que ya no puede seguir ocultándose. Por ello, una vez que el sol está oculto no es posible decir de él que “aún se está ocultando”. No es esto lo que sucede en *el agua aún está hirviendo*, que no excluye que el agua haya hervido ya. Por otro lado, la interpretación en la que el ejemplo mencionado es aceptable está determinada por el hecho de que percibimos el proceso en el que se halla implicado el objeto designado por el sustantivo *sol* como dotado de extensión o duración, y sólo en ese sentido podría hablarse de la existencia de fases en el proceso previo a que el evento culmine. Cuando el sujeto de la predicación carece de esta propiedad, la perífrasis de gerundio con *ocultar* resulta inaceptable (**el niño aún se está [ocultando/escondiendo] detrás de la cortina*).

Por último, (11h) es posible pero el adverbio *aún* ha dejado de significar ‘todavía’ para adoptar el significado de ‘incluso’. Dado que el evento de *salir* es ingresivo y no tiene fase intermedia, no puede presuponerse una fase anterior; *aún* entonces sólo puede manifestar su valor cuantificacional incluyente y pasa pues a tomar abarque sobre todo el evento: la presuposición cambia, no se refiere a una fase previa. En español, en este caso, *aún* pierde la tilde, es decir, se convierte en un monosílabo, y se asemeja a *incluso*.²⁶ Formulado en nuestros términos, *aún* deja de ser un operador aspectual para pasar a ser un cuantificador de foco.

2.4.2. El operador aspectual ya

La contrapartida del valor inclusivo de *aún* (es decir, el evento también se daba en una fase anterior) la constituye el operador aspectual *ya*, que excluye la presuposición de existencia de una fase anterior, como se ve en (13):

- (13)
- a. María estudia.
 - b. María ya estudia.
 - c. Juan ya {sale/está saliendo} de la reunión.
 - d. El niño ya {come/está comiendo} el bocadillo.

En efecto, *ya* con el verbo en presente presupone que en una fase anterior el evento no se daba, como en (13b), frente a (13a), que carece de esa presuposición. Esto es así tanto si el verbo es de actividad (no delimitado), como en (13b), un logro ingresivo, como en (13c), o una realización (delimitado), como en (13d), e independientemente de la forma verbal en que aparezca: la única diferencia estriba en que, si el verbo es ingresivo, el evento enfocado con *ya* es un evento a punto o en vías de comenzar, que, en cualquier caso, en una fase anterior no se daba.

Dado el contenido atribuido a *ya*, la cuestión que se nos plantea de inmediato es su comportamiento con el imperfecto. Si el imperfecto es una forma verbal que expresa que el evento se daba en una fase anterior y *ya* señala justamente lo contrario (que el evento no se daba en una fase anterior), en principio, estas categorías deben ser incompatibles, a menos que el imperfecto tome el valor de conato, que indica precisamente que un evento en el pasado está a punto de ocurrir, pero no ha ocurrido. Esto es lo que sucede con los verbos ingresivos como *salir*, *ir(se)*, etc., como se ve en los siguientes ejemplos:

- (14)
- a. Juan ya salía cuando llegó su primo (= estaba a punto de salir, pero no salió).
 - b. Ya me iba cuando sonó el teléfono (= estaba a punto de irme, pero no me fui).

²⁶ Nuestro propósito es únicamente examinar las compatibilidades de *aun* e *incluso* con los distintos tipos de verbos. Sus diferencias distribucionales no son ahora objeto de nuestro interés.

En cambio, con los verbos no ingresivos, delimitados o no delimitados, como *nadar*, *comer el bocadillo*, en los que no cabe la interpretación de conato, *ya* es posible, en contra de lo esperado, pero con una interpretación que lo aleja de su naturaleza de marcador de fase y lo convierte en un cuantificador focal, como habíamos visto que ocurría también con *aún* cuando se convertía en *incluso*. Veamos a este respecto los ejemplos de (15):

- (15) a. María ya nadaba cuando vino a Madrid.
 b. Juan ya comía hamburguesas cuando llegó a USA.
 c. María ya nadaba cuando el monitor llegó.
 d. Juan ya comía el bocadillo cuando sonó la sirena.

En una primera aproximación, la gramaticalidad de (15a) y (15b) podría ponerse en relación con el sentido habitual de los predicados denotados, presuponiendo la existencia de una fase anterior en la que el hábito no se daba; sin embargo, esta interpretación no es válida para los ejemplos (15c-d). Lo que *ya* en este caso expresa es que, en contra de la presuposición esperada —que el evento no se diera en una fase anterior a la expresada por el tiempo del predicado subordinado—, el evento sí se da. Es decir, en un tiempo anterior a que el monitor llegase o la sirena sonara, lo esperable es que María no hubiera empezado a nadar o que Juan no hubiera empezado a comer el bocadillo. Sin embargo, lo que *ya* precisamente señala es que los eventos de “nadar María” y de “comer el bocadillo Juan” sí se daban, en contra de lo esperado. En ese sentido, *ya* deja de ser un marcador de fase excluyente (= ‘antes no’) para pasar a comportarse como un cuantificador de foco excluyente, en el sentido de que excluye la expectativa esperada: el evento esperado no debería darse antes, pero *ya* excluye esa posibilidad. Frente a la alternativa esperada, *ya* aporta la información nueva que excluye que se dé esa alternativa y afirma que se da la contraria, a la manera de un foco contrastivo (no X...sino Y). Esta explicación puede dar cuenta asimismo de los ejemplos (15a,b), en los que *ya* también niega la presuposición esperada.²⁷

Nótese, por último, que en el caso de los verbos no ingresivos el imperfecto conserva su valor básico de evento que forzosamente se está dando en una fase intermedia —se encamine

²⁷ En diversos trabajos que se han ocupado del funcionamiento y significado de *ya* se incide en la idea de que el comienzo del proceso marcado por este adverbio forma parte de las expectativas del hablante (véanse Girón, 1991 y las referencias allí citadas). Este contenido pragmático que aquí hemos atribuido al comportamiento de *ya* como un cuantificador de foco excluyente explicaría su uso en construcciones disyuntivas en las que la totalidad se divide en opciones excluyentes: “cuando no x, y”. Así ocurre en el siguiente ejemplo, que nos ha proporcionado José Portolés: “Todos los detalles a este respecto los conocí por Maqroll el Gaviero, ya en forma verbal directa, ya por carta” (Álvaro Mutis, *Maqroll*, II, Madrid, Siruela, 1996, 2ª ed., pág. 264). Aunque la relación entre el *ya* marcador de fase objeto de nuestro estudio y el *ya* cuantificador excluyente, del que suponemos que se puede derivar el *ya* con valor disyuntivo, excede los límites de este trabajo, no nos parece desatinado pensar que en el paso de uno a otro tenga un papel importante la construcción *ya no ... sino*, en la que se combinan el valor de marcador de fase y el disyuntivo o distributivo, como puede verse en el siguiente ejemplo: “[...] unos problemas que ya no son exclusivamente nuestros, sino de todos los hombres” (Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1982, pág. 186, *apud* Girón, 1991).

o no hacia un final—, frente al caso de los verbos ingresivos en los que el imperfecto toma un valor de conato que indica que el evento efectivamente no ha ocurrido. Véase a este respecto el contraste en las presuposiciones de los ejemplos de (16):

- (16) a. Ya me iba cuando sonó el teléfono (en consecuencia, no me fui).
 b. María ya nadaba cuando el monitor llegó (*en consecuencia, no nadó).

En resumen, el significado básico de *ya* es el que corresponde a su interpretación como marcador de fase inicial. Ello no impide que cuando se combina con elementos que bloquean esa interpretación (el caso del imperfecto, que acabamos de examinar, o el del cuantificador *sólo*, cuya interacción con *ya* se tratará en §3.2) la presencia del adverbio desencadene otro tipo de lecturas, bien la de cuantificador focal bien la déctico-temporal. No podemos detenernos aquí en el análisis detallado de los valores de *ya* con las distintas formas verbales.

2.4.3. *El pronombre clítico como operador aspectual*

Frente a los casos de *aún* y *ya*, que no han sido estudiados apenas en su relación con el aspecto léxico, el pronombre clítico del que vamos a ocuparnos ahora sí ha sido tratado extensamente en la bibliografía desde esta perspectiva (véase de Miguel y Fernández Lagunilla, 1999). Los ejemplos de (17) ilustran que el pronombre átono objeto de este apartado puede aparecer con verbos tanto inacusativos, en (17a,b), como transitivos cuyo objeto directo esté delimitado, según se observa en (17c,d); por esta razón, la presencia de dicho clítico se ha relacionado con la perfectividad del predicado.

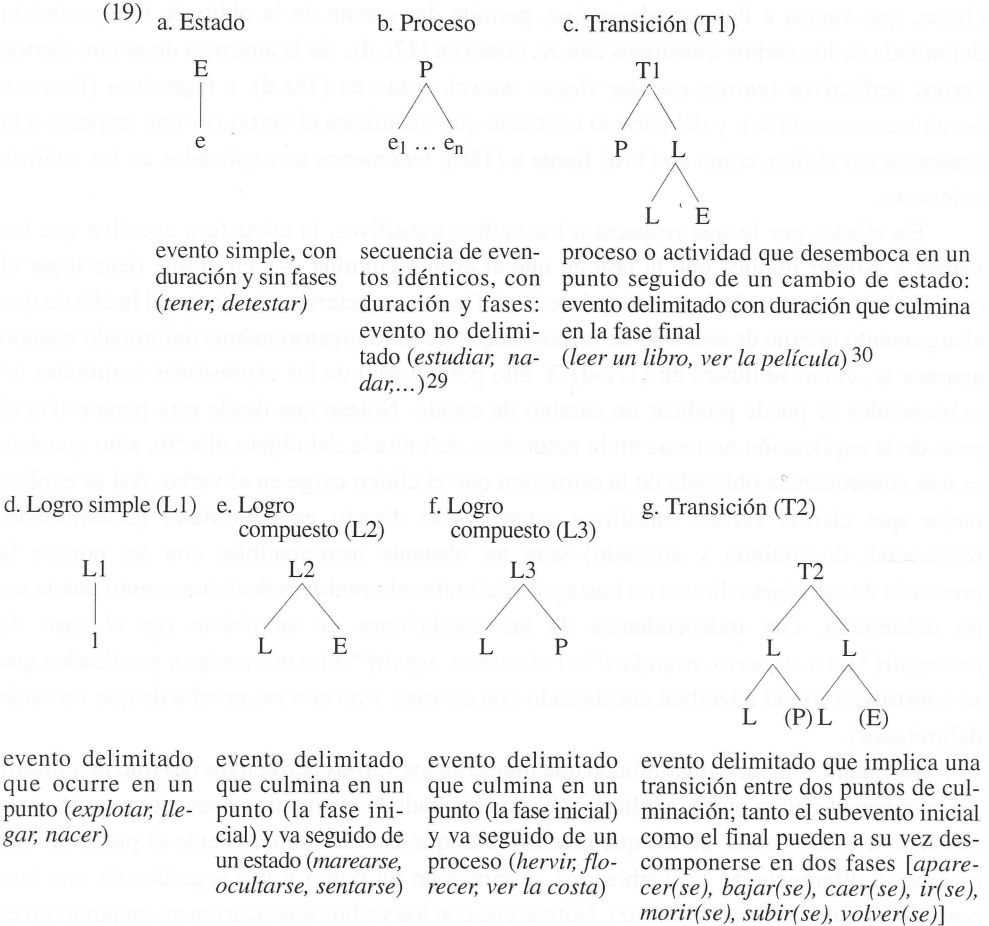
- (17) a. Juan se murió ayer.
 b. El libro se cayó del estante.
 c. Juan se bebió {una caña/*cerveza}.
 d. Juan se ha visto {toda la película/*cine inglés}.

No obstante, y en contra de lo defendido habitualmente, la noción de perfectividad no es suficiente para explicar la aparición del clítico, como prueban los ejemplos agramaticales de (18), a pesar de que contienen predicados perfectivos:

- (18) a. *El niño se nació sietemesino.
 b. *Me vi la costa y me dirigí a ella.
 c. *El agua se hirvió en un instante.
 d. *María se engordó dos kilos.

El contraste entre los datos de (17) y (18) se explica si separamos la noción de límite o perfectividad de la de culminación y si establecemos diferentes tipos de eventos en función

de su estructura interna de fases, como hacemos en (19):²⁸



²⁸ El análisis argumentado de esta idea se encuentra en de Miguel y Fernández Lagunilla (1999).

²⁹ Al hablar de secuencias de eventos idénticos nos referimos al hecho de que un proceso implica una sucesión de subeventos cada uno de los cuales representa una ocurrencia del evento total. Así en *Juan estudió dos horas* o *Juan nadó un rato*, lo que se afirma es que en cualquier punto del intervalo de tiempo a lo largo del cual el evento se desarrolló tuvo lugar sucesivamente la acción de estudiar o de nadar, de forma que antes de completarse el intervalo temporal el evento ya había ocurrido (Juan había estudiado y había nadado).

³⁰ El segundo subevento de una T1 puede ser un logro compuesto, como aparece en el esquema (19c), o puede ser un logro simple del tipo L1 en (19d). En ese caso, no será posible la presencia del clítico, según se ilustra en *Juan (*se) recibió dos libros*, donde *recibir* es un verbo de transición que no implica un cambio de estado en el objeto (los dos libros no 'pasan a estar recibidos').

De acuerdo con nuestra propuesta, el clítico es un operador aspectual que señala que el evento culmina en un punto que desemboca en un cambio de estado. Esta caracterización del clítico, que vamos a llamar culminativo, permite dar cuenta de la obligada interpretación delimitada de los verbos transitivos con *se*, como en (17c,d), de la ausencia de *se* con ciertos verbos perfectivos (*entrar, estallar, llegar, nacer*), como en (18a,d), e ingresivos (*florecer, hervir*), como en (18c), y del curioso contraste que manifiesta el verbo *ver* con respecto a la presencia del clítico, como en (17d) frente a (18b), fenómenos no explicados en los análisis anteriores.

En efecto, por lo que respecta a los verbos transitivos, la estructura eventiva que les vamos a asignar implica que la fase en que el evento culmina —y en la que tiene lugar el cambio de estado— es la fase final (véase 19c). De esta caracterización deriva el hecho de que el argumento interno de este tipo de verbos tenga que ser obligatoriamente delimitado cuando aparece *se*, como se ilustró en (17c-d). Y ello porque sólo de las expresiones nominales no existenciales se puede predicar un cambio de estado. Nótese que desde esta perspectiva el peso de la explicación no recae en la naturaleza delimitada del objeto directo, sino que ésta es una consecuencia obligada de la estructura que el clítico exige en el verbo. Así se explica mejor que ciertos verbos transitivos cuyo objeto directo es delimitado (determinado, referencial, discontinuo y afectado) sean no obstante incompatibles con *se*, porque la presencia de ese objeto directo no basta para delimitar el evento: es decir, un evento puede ser no delimitado, con independencia de las condiciones de su objeto (es el caso de *perseguir(*se) a su perro, empujar(*se) el carrito, seguir(*se) a mis amigos*, predicados que se construyen con el adverbial encabezado con *durante* y no con *en*, prueba de que no están delimitados).

En cuanto a la incompatibilidad que muestran los verbos perfectivos del tipo de *estallar* y *nacer* con el clítico puede explicarse fácilmente dada la estructura subeventiva que hemos atribuido a estos verbos, de los que hemos dicho que enfocan simplemente el punto en que ocurren, a diferencia de los verbos que culminan en un punto y van seguidos de una fase posterior (como *ocultarse* o *hervir*). Nótese que con los verbos que ocurren en un punto no es posible un adverbial que incida sobre la duración de una fase posterior, como sí ocurría con los eventos complejos del tipo de *ocultarse* y *hervir*, según se vio en (12c-d), que repetimos aquí como (20c-d):

- (20) a. *Juan llegó un rato.
 b. *Juan nació un rato.
 c. El sol se ocultó un rato.
 d. El agua hirvió un rato.

Asimismo, la imposibilidad de *se* con ciertos verbos que sí implican una fase posterior, como *hervir, florecer*, se debe a que en estos casos la fase que sigue al punto en que culmina

el evento —de hervir y de florecer— es un proceso y, como hemos dicho, *se* requiere que la estructura eventiva contenga un logro seguido de un estado.

El caso de *ver* se explica también si consideramos que existe un *ver* que culmina en un punto seguido de un proceso, a la manera de *hervir* y *florecer*, y como tal no permite la presencia de *se*: es el caso del ejemplo de (18b), donde se enfoca el primer momento en que tiene lugar la percepción visual (el logro) pero no se descarta que el proceso continúe.³¹ De ahí que Bello hablara de este verbo como no delimitado, a propósito de un ejemplo equivalente (*luego que vimos la costa, nos dirigimos a ella*, lo que no implica que dejara de verse).³² En cambio, hay un segundo *ver* que es una transición: implica un punto culminante final con un cambio de estado en el objeto afectado; y éste sí acepta el clítico aspectual, como muestra la oración (17d).

En vista de lo argumentado hasta ahora, podemos concluir que *se* no puede entenderse como un clítico télico o perfectivo, sino como un operador aspectual que señala el punto culminante que da paso a un cambio de estado.³³ Será posible, pues, con los verbos del tipo T1, L2 y T2, en las condiciones mencionadas, pero no lo será con los verbos del tipo L1, que ocurren en un punto, y por ello no aceptan tampoco un adverbial que señale duración.

Los verbos del tipo L3, como los del tipo L2, culminan en un punto inicial —son ingresivos— y van seguidos de una fase posterior. Por eso ambos pueden ir acompañados de un adverbial que indique el tiempo que dura ese subevento posterior (*se mantuvo oculto durante...*, *continuó hirviendo durante ...*). Pero sólo los del tipo L2 aceptan *se* (*marearse*, *ocultarse*, *sentarse*, *salirse*, y probablemente otros anticausativos como *apagarse*), puesto que en ellos la fase que sigue al punto culminante es un estado. Precisamente por eso, no aceptan la perífrasis *seguir* + gerundio ni el operador *aún*, excepto con sentido habitual. En cambio, los verbos del tipo L3, cuyo punto culminante va seguido de un proceso (que puede continuar un tiempo, aunque finalmente acabe y desemboque en un cambio de estado) sí aceptan la perífrasis y *aún*; pero no aceptan *se*, porque no contienen en su estructura un logro seguido de un estado nuevo. Es el caso de *hervir*, *florecer*, etc.

³¹ La posibilidad de que aparezca un *me*, *te*, *se* en oraciones semejantes a la de (18b) (como en *Salí a la calle y me vi a mi novio abrazando a otra*) no debe interpretarse como un contraejemplo a nuestra propuesta, puesto que en este caso el *me* (*te*, *se*) es un clítico benefactivo compatible con un verbo cuya estructura eventiva no reúne los requisitos exigidos por el clítico aspectual. Una prueba del carácter benefactivo del *me* del ejemplo anterior es el efecto extraño que produce su aparición en contextos en los que no se espera la implicación del sujeto: #*Salí a la calle y me vi a su profesor abrazando a otra*.

³² Oraciones del tipo *Me vi la costa entera* no serían una objeción a nuestro análisis puesto que, como el adjetivo *entera* indica, la fase en que culmina el evento denotado por el verbo *ver* en este ejemplo no es la inicial (a la que sigue un proceso), sino una fase de logro final seguido de un cambio de estado (aquel en que toda la costa pasa a estar vista). Por tanto, estamos en un caso idéntico al de *Juan se ha visto toda la película* en (17d).

³³ Esto supone que *se* debe ser incompatible con los verbos de estado (para cuya estructura, véase (19a)): **Juan se odia las acelgas*/**me soy alto*. Sin embargo, sí es posible en ciertos casos, como *me sé la lección*, *me estuve callada*. Nótese, sin embargo, que estos ejemplos, a pesar de lo que podría parecer en un primer momento, tienen cabida dentro de nuestra hipótesis; en ellos puede presuponerse la existencia previa de un logro que desencadena el nuevo estado: el logro de ‘pasar a saber la lección’ o ‘pasar a estar callada’.

Para los verbos del tipo T2 hemos propuesto una estructura subeventiva especial,³⁴ puesto que implican un evento de transición entre dos locaciones o estados; esto es, un evento compuesto de dos fases, ambas delimitadas. Se encuentran en este grupo *morir(se)*, *caer(se)*, *bajar(se)*, *subir(se)*, *ir(se)*, *volver(se)*, *acercar(se)*, *aparecer(se)*, etc. En la versión sin *se* estos verbos pueden interpretarse como delimitados (aceptan el adverbial durativo con *en*) y como no delimitados (aceptan el adverbial durativo con *durante*), con la excepción de *morir*; por eso en el esquema de (19g) aparece la P del primer subevento entre paréntesis. Ello nos lleva a pensar que el evento se compone de un primer subevento de logro tipo 3 (L3) —el punto de abandono de una locación o estado— seguido de un proceso que puede durar y de un segundo logro, en este caso un logro ingresivo del tipo 2 (L2), que implica un punto culminante seguido de un cambio de estado; por eso estos verbos aceptan *se* y por eso en su versión con clítico aceptan el adverbial durativo, con la excepción de *morirse* y *caerse*; por eso aparece en el esquema de (19g) la E del segundo subevento entre paréntesis. Es importante señalar que el P del primer subevento puede durar, y que va precedido de un L puntual independiente: la primera locación o estado ya se ha abandonado. De ahí que estos verbos se comporten como los de L3 respecto de la pruebas con *aún* y la perífrasis de gerundio, aunque en su versión con clítico aspectual se comporten como los de L2 con respecto de las mencionadas pruebas.

De los otros tres tipos (E, P y T1) no tenemos nada que añadir a la propuesta sobre clases de eventos de Pustejovsky (1991). De hecho, la distinción más conflictiva ha sido siempre la que se ha llevado a cabo dentro de la clase de los logros, cuya existencia se ha negado en ocasiones y cuya subdivisión ha sido también objeto de controversia.³⁵

Los verbos de acabamiento gradual, que denotan eventos que implican un progreso en una fase intermedia y que pueden finalmente acabar, aunque no culminar en sentido estricto, —como *adelgazar*, *engordar*, *envejecer*, *encanecer*, etc.—, responden a ciertas pruebas como procesos no delimitados (respecto de la perífrasis *dejar de*) y a otras como transiciones delimitadas (aceptan el adverbial con *en*). Nuestra hipótesis sobre la estructura interna de los eventos permite darles un tratamiento homogéneo, descomponiéndolos del siguiente modo: P [P (L)]; es decir, como procesos que pueden incluir un punto final. En su descomposición se asemejan a las transiciones (T), pero su fase principal no es la terminativa, sino el subevento precedente. Por ello, la consecuencia de *engordar* no es ‘estar engordado’ sino ‘estar gordo’, a diferencia de lo que ocurre en las transiciones cuya fase culminante es un L + E, por ejemplo, en *construir una casa*, cuya conclusión supone que ‘la casa está construida’. De hecho, la parte de proceso (P) de una transición se puede obviar (por ejemplo en una T1 puntual, como *marcar un gol*, donde no cabe la aparición del adverbial durativo con *durante*)

³⁴ Para otra propuesta sobre la estructura semántica de los eventos distinta a la de Pustejovsky, aunque inspirada en ella, véase Moreno (1997, 1998).

³⁵ Para la cuestión de la pertinencia de la clase de los logros, véanse Mittwoch (1991), Verkuyl (1993), Tenny (1994) y de Miguel (1999).

pero no el subevento de logro (L), porque en ese caso no sería una T. Esto es lo que les ocurre a los verbos de acabamiento gradual, que, aunque no alcancen la fase L, han ocurrido: así, mientras que la interrupción del evento de construir una casa supone que dicho evento no ha ocurrido, la interrupción del evento de engordar no supone que dicho evento no haya ocurrido; por ello, y dada la estructura interna propuesta, se deduce también que estos verbos no acepten *se*, como se vio en (18d).

En definitiva, *se* es posible allí donde el evento tenga una determinada estructura de fases: en concreto, un logro seguido de un estado, en algún estadio de su estructura interna. Si tenemos en cuenta que un logro no puntual se puede descomponer en un L + E, finalmente tendríamos de una explicación uniforme para los distintos eventos compatibles con *se*: todos ellos han de implicar un cambio de estado, en la medida en que *se* es un adverbio de fase excluyente ('antes no, a partir de este punto sí').

Asimismo, la hipótesis de que el *se* es un operador aspectual que exige determinada estructura subeventiva en el verbo con el que se construye (a saber, que haya una fase L + E) explica por qué es menos sensible al aspecto flexivo que los adverbios aspectuales *ya* y *aún*. En efecto, a diferencia de éstos —que enfocan una determinada fase de la estructura del evento, que puede volverse opaca por la flexión verbal—³⁶, *se* no se fija en una fase (inicial, intermedia o final), sino sólo en si hay una fase que implique un punto culminante seguido de un cambio de estado:

- (26) Me {estudio/estudiaba/estudié/estudiaré...} la lección. Me {estudio/estudiaba/estudié/estudiaré...} la lección.

A lo largo del §2, hemos argumentado a favor de la existencia de marcadores aspectuales de las fases de un evento que implican la existencia o la no existencia de una fase anterior (y en ese sentido son caracterizables como excluyentes e incluyentes) y la posibilidad de vincular estos elementos, en tanto que operadores, con los adverbios de foco. El siguiente apartado está destinado a poner en relación de forma específica estos dos tipos de unidades (los marcadores focales y los operadores aspectuales), examinando las interacciones entre unos y otros, tal como anunciábamos en la introducción. Las restricciones de coaparición que en algunos casos se observarán son consecuencia de la incompatibilidad entre las presuposiciones implicadas.

³⁶ *Aún*, por ejemplo, es incompatible con las formas verbales perfectas (*aún estudia/*aún ha estudiado*), puesto que en éstas la fase intermedia del evento queda oculta al considerar el evento como un todo acabado. Otro ejemplo de cómo la flexión verbal puede volver opaca la estructura de fases de un evento es el caso de *marearse* que, en presente, es incompatible con *sólo*, como ya vimos, porque implica un evento que no ha comenzado y no puede por tanto excluir otros eventos y, en cambio, en perfecto sí es posible: *sólo se ha mareado (no ha vomitado)*, puesto que, como evento que ya ha ocurrido, puede excluir que se hayan dado otros eventos alternativos.

3. INTERACCIONES ENTRE MARCADORES DE FOCO Y ASPECTO

3.1. Interacciones entre operadores de foco y aspecto gramatical y léxico

Comenzamos examinando las interacciones de los cuantificadores focales con el aspecto marcado gramaticalmente, ya sea por medios flexivos o perifrásticos. Tomemos el caso de *sólo*, “cuantificador focal excluyente” según ilustraban los ejemplos de (1). Como ya se adelantó, el cuantificador de foco *sólo* es incompatible con los predicados ingresivos, cuya estructura corresponde a los esquemas (19e-f)), si el verbo aparece en presente. Recuérdese que el presente de estos verbos indica que el evento está a punto de ocurrir, y un evento que aún no ha ocurrido no puede excluir la posibilidad de que otros eventos ocurran, lo que se muestra en (27a). En cambio, *sólo* sí es compatible con el verbo en presente cuando el evento denotado se entiende como habitual; en ese caso, la presencia de *sólo* excluye la posibilidad de que existan otros eventos habituales como alternativas, según se ejemplifica en (27b):

- (27) a. *En este momento, Juan sólo se marea (no vomita, ni pierde el conocimiento).
 b. Normalmente, Juan sólo se marea (no vomita, ni pierde el conocimiento).

Asimismo, cuando el verbo ingresivo aparece con la perífrasis de gerundio, que señala que el evento está a punto de ocurrir, es imposible la presencia de *sólo*, puesto que de nuevo un evento que aún no ha ocurrido no puede excluir la posibilidad de que otros eventos ocurran; un evento que no existe es incompatible con la presuposición de que su existencia excluye otras posibilidades alternativas:

- (28) a. Juan (*sólo) se está mareando (= ‘está a punto de marearse’).
 b. Juan (*sólo) se está muriendo (= ‘está a punto de morir’).³⁷

Estos efectos de incompatibilidad entre aspecto marcado gramaticalmente y la presuposición de *sólo* se observan también si se comparan las oraciones de (29):

- (29) a. Juan sólo se marea en barco ({no en avión/*no vomita}).
 b. Juan sólo se mareó (,) en el barco (no vomitó).

³⁷ Para algunos hablantes, (28a) es aceptable si continúa con una secuencia como *pero dentro de un momento: va a empezar a desmayarse*. Obsérvese, no obstante, que en ese caso lo que *sólo* enfoca es un evento que aún no ha ocurrido y que excluye otro que tampoco ha comenzado. Es más difícil atribuir esta interpretación a (28b), porque no parece pragmáticamente plausible concebir un evento (el excluido por *sólo*) que pueda empezar una vez que comienza el de morir. Sin embargo, desde la perspectiva de los que creen en la transmigración de las almas, podría imaginarse un diálogo como: —¿Tienes pensado que serás en tu próxima vida? —Todavía no, de momento sólo me estoy muriendo. Por el contrario, si el segundo evento carece de ese valor ingresivo la continuación resultará incoherente: *Juan sólo se está mareando pero luego se desmayará.

En (29b), la forma perfecta implica que el evento ocurrió, de modo que *sólo* sí puede presuponer que existió un evento que excluyó otros. En cambio, en (29a), *sólo* únicamente puede enfocar *en barco*, porque como evento que no ha comenzado no puede excluir la existencia de otros eventos (dicho en términos más formales, a los que luego volveremos, no ofrece variable de evento que ligar).

Existen también interacciones entre los cuantificadores focales y el aspecto léxico. Veamos algunos ejemplos. En primer lugar, la razón por la que un verbo ingresivo acepta *sólo* con valor habitual es que la habitualidad del evento implica su repetición, es decir, sus sucesivas realizaciones. En cambio, un verbo puntual que no pueda entenderse de ese modo, excluye la presencia de *sólo*. Es el caso de *estallar* en (30a). Sin embargo, con un sujeto de interpretación genérica (un nombre no contable o un sustantivo plural), que implica la existencia de eventos repetidos, sí es posible la presencia de *sólo*, como puede verse en (30b-c). Por otra parte, si el marcador de foco tiene bajo su abarque el sujeto, lo que sucede cuando éste va pospuesto, como en (30d), el resultado es correcto, pero el elemento focalizado es el sujeto y no el predicado.

- (30) a. *La bomba sólo estalla.
 b. El cristal sólo estalla (no se inflama).
 c. Los globos sólo estallan (no matan).
 d. Sólo estallan las bombas (no los obuses).

En segundo lugar, el cuantificador de foco *sólo* es incompatible también con los verbos estativos, como se muestra en (31):

- (31) a. María sólo detesta las acelgas.
 a'. * $\neg \exists x (x \neq \text{detestar las acelgas})$, María está en x.
 a''. $\neg \exists x (x \neq \text{las acelgas})$, María detesta x.
 b. Juan sólo tiene libros.
 b'. * $\neg \exists x (x \neq \text{tener libros})$, Juan está en x.
 b''. $\neg \exists x (x \neq \text{libros})$, Juan tiene x.

De acuerdo con las representaciones lógicas recogidas bajo las letras con prima y doble prima de (31), las oraciones de (31a) y (31b) no presuponen que “no existe un evento que sea que María no aborrece las acelgas, sólo las detesta” o “que Juan no acapara libros, sólo los tiene”. En estos casos, *sólo* nada más puede cuantificar el argumento “las acelgas” en (31a) y “libros” en (31b). La razón es que estos verbos, al ser estativos, no ocurren, sino que se dan de forma homogénea a lo largo de un período que carece de límites, con lo que no pueden excluir la existencia de otros eventos, presuposición característica de *sólo*. En otras palabras, un verbo estativo no es eventivo, por lo que el cuantificador *sólo* no tiene variable de evento que ligar y sólo puede tomar como variable al argumento objeto directo. Obsérvese asimismo

que estos verbos tampoco admiten la construcción de gerundio, que afirma que el evento está ocurriendo en una fase intermedia, situación imposible en un predicado estativo, que es homogéneo, es decir, no tiene fases;³⁸ de ahí la agramaticalidad de (32):

- (32) a. * María está detestando las acelgas.
b. * Juan está teniendo libros.³⁹

3.2. Interacciones entre marcadores de foco y operadores aspectuales

Una vez vistas las restricciones de *sólo* con los distintos tipos de verbos y el aspecto gramatical, pasamos a examinar las interacciones que se producen cuando existe un operador aspectual enfocador o cuantificador de las fases del evento, del tipo de *ya* o *aún*. De acuerdo

³⁸ Una prueba de la afirmación tradicional de que un estado se da de forma homogénea sin avanzar a lo largo de fases es la incompatibilidad que muestran los predicados estativos con las perífrasis con valor ingresivo (del tipo de *Juan va a empezar a saber francés; *María va a empezar a tener coche) y con las formas verbales que implican la conclusión del evento en el momento de referencia (como en *mañana a estas horas habrá seguido sabiendo francés; *mañana habrá continuado teniendo coche). En cambio, los verbos estativos son compatibles con *ya*, caracterizado como un marcador aspectual que implica que en una fase anterior el evento no ocurría (*ya sabe francés, ya tiene coche, ya está hambriento*, etc.). Estos ejemplos no contradicen nuestra propuesta en la medida en que este *ya*, como más adelante se justificará en el texto (véase §3.2), es un adverbio temporal, esto es, señala que el estado denotado no se daba en un tiempo anterior. Una forma sencilla de ilustrar el hecho de que *ya* no niega que en una fase anterior el evento se diera aparece reflejada en el contraste entre una frase como *Juan ya tiene coche*, que puede ser continuada con *hace un año que se lo compró*, frente a *Juan ya llega*, que no puede ser seguida por *hace una hora que ha llegado*. Otro tanto ocurre con *aún*, que como operador aspectual implica que un evento se halla en su fase intermedia, pero es compatible también con los estados, aunque en ese caso constituye un modificador temporal que indica que en un tiempo anterior — en otro período— *ya* se daba, como también se verá en §3.2.

³⁹ No obstante, existe una mejora en la gramaticalidad de la perífrasis *estar* + gerundio con los verbos estativos cuando el argumento interno se manifiesta en forma de clítico (*??estoy amando locamente a María/te estoy amando locamente); aunque el objeto de este trabajo no es el estudio de la perífrasis de gerundio como uno de los procedimientos de expresión del aspecto gramatical (para esta cuestión puede verse Fernández Lagunilla, 1999), queremos señalar que el contraste de gramaticalidad observado debe de estar relacionado con el papel del clítico, cuyo carácter delimitador pasamos a mostrar en los siguientes ejemplos:

- (i) a. Luis sólo respeta a María (no a Inés/*no la aprecia).
b. Sólo tengo esos libros (no otros/*no los acaparo).
(ii) a. A María sólo la respeta (no la aprecia/*no a Inés).
b. Los libros sólo los tengo (no los acaparo/*no otros).

Obsérvese la incompatibilidad entre los verbos estativos *amar* o *tener* y *sólo*, a menos que éste focalice el argumento interno, que es el único argumento delimitado que el foco puede ver, según se ilustra en (i). Esta incompatibilidad, ya señalada en la nota 12, desaparece, en cambio, cuando el argumento interno es un clítico; en ese caso, se recupera la posibilidad de focalizar todo el predicado, según se ve en (ii). La explicación de este curioso contraste podría ser la siguiente: un verbo estativo, al ser no eventivo, no admite la focalización del evento, por lo cual, el adverbio de foco en ese caso sólo ve el argumento interno como posible elemento focalizable: es el caso de (i); sin embargo, cuando el verbo va acompañado del clítico, queda delimitado y resulta entonces focalizable el evento que denota. Cuando esa posibilidad se da, el resultado es que el estado se coloca en una posible escala de eventos alternativos, que quedarían excluidos por *sólo*: es el caso de (ii). El distinto comportamiento observado entre el clítico y el SN no puede atribuirse a una peculiaridad de *sólo* puesto que se observa igualmente con otros adverbios de foco, como *incluso* o *también*.

con nuestro análisis, si un operador aspectual actúa a la manera de un operador que liga la variable del evento en una de sus partes o fases, hemos de concluir que la presencia de uno de estos operadores excluiría la posibilidad de que un cuantificador focal ligue a su vez la variable de evento, siempre y cuando las presuposiciones de un marcador y otro sean incompatibles. Veamos los ejemplos de (33):

- (33) a. María sólo pinta.
 a'. $\neg\exists x (x \neq \text{pintar}), \text{María hace } x$.
 b. *María sólo ya pinta.
 c. María ya sólo pinta.

La razón de la agramaticalidad de (33b) es que, como hemos dicho, tenemos dos operadores que implican presuposiciones distintas: *ya* presupone que en una fase anterior el evento no se daba y que ésa es la información relevante mientras que *sólo* presupone que se da un evento que excluye la posibilidad de otros y que ésa es la información relevante, situación imposible dada la hipótesis antes mencionada. Obsérvese, por otro lado, que la incompatibilidad no se debe a que ambos marcadores sean excluyentes, puesto que obtenemos el mismo resultado con *aún*, que es un marcador aspectual incluyente, como se observa en (34b):

- (34) a. María aún pinta.
 b. *María sólo aún pinta.
 c. María aún sólo pinta.

A propósito de (33c) y (34c), nótese que cuando *ya* y *aún* aparecen antepuestos a *sólo* la oración es correcta: ahora bien, en este caso, tanto *ya* como *aún* se convierten en deícticos, señaladores de la coincidencia con el momento del habla.⁴⁰ Es decir, dejan de ser marcas aspectuales —cuantificadoras del modo en que el evento ocurre— para pasar a ser marcas temporales. Es por ello por lo que pueden preceder a *sólo* (véase (35a)), como cualquier adverbio temporal (véase 35b)):

- (35) a. {ya, aún} sólo...
 b. {antes/ahora/entonces/hoy} sólo ...

⁴⁰ Confirma el carácter deíctico de *ya* la existencia de expresiones como *ya mismo*, *desde ya* y de oraciones como *ya voy o hazlo ya*; en todos estos contextos *ya* puede ser sustituido por los adverbios de tiempo *ahora* y *hoy*. Agradecemos esta sugerencia a Luis Eguren. Asimismo, el valor deíctico de *aún* se puede comprobar en una frase como *aún sólo ha abierto un ojo*, donde *aún* no modifica al evento, que es puntual, desde el punto de vista de su estructura léxica, y acabado por la forma perfecta en que aparece. De ello se deduce que *aún sólo* puede informar sobre el tiempo en que tiene lugar el evento. Abundando más en esta dirección, *ya* y *aún* pueden aparecer, tanto pospuestos como antepuestos, combinados con adverbios temporales: *ya hoy*, *hoy ya*, *aún hoy* y *hoy aún*, lo que también avalaría la existencia de un uso deíctico distinto del aspectual.

Así pues, en el contexto que estamos considerando, *ya* y *aún* no son operadores que ligan una variable sino adverbiales temporales que ocupan otra posición. Por tanto, en el ejemplo recogido en (33c) *ya* no se comporta como un operador aspectual que implica que en una fase anterior el evento de *pintar* no se daba. No sólo no significa eso sino que, por el contrario, indica que antes sí se daba y que ahora (en el tiempo simultáneo al momento de habla) es lo único que ocurre. Éste es el adverbial que aparece con los predicados estativos (véase nota 38).

En contra de lo dicho hasta ahora, existen cuantificadores focales que sí pueden coaparecer —con independencia de su valor incluyente o excluyente— con otros marcadores aspectuales e incluso con otros cuantificadores, como *sólo*:

- (36)
- a. Al menos sólo tose.
 - b. Al menos aún respira.
 - c. Al menos ya abre los ojos.
 - d. Incluso aún respira.
 - e. Incluso ya abre los ojos.
 - f. *Incluso sólo tose.

La razón de la compatibilidad entre operadores focales y aspectuales en los ejemplos anteriores sería la siguiente: *al menos* e *incluso* son marcadores que tienen interpretación escalar; es decir, colocan el evento en el lugar más bajo o más alto en una posible escala de eventos presupuestos. En ese sentido constituyen, más que una cuantificación, una ordenación o gradación en una escala de probabilidad. De hecho, en ocasiones, la presuposición de *al menos* e *incluso* se puede cancelar, como vemos en (37):

- (37)
- a. Al menos respira.
 - b. La Chanca es un ejemplo grave. Pero al menos La Chanca habla, combate, se hace oír.
(J. A. Valente, *El País*, 15-6-1996, pág. 14; ejemplo proporcionado por J. Portolés)

En efecto, en el ejemplo (37a) desconocemos si existen otros eventos por encima de la escala o no: no se excluye si el sujeto también ha empezado a hablar, ha recuperado la conciencia, etc. (37b) constituye una prueba de la no exclusión de otros eventos posibles por parte de *al menos*.

Al menos e *incluso* toman, pues, el evento en su totalidad, con independencia de que ya haya sido enfocado. Prueba de que no existen aquí dos operadores ligando una misma variable de evento es que *al menos*, como veíamos en (36a), puede coaparecer con *sólo*, cuya naturaleza cuantificacional no se pone en duda.

La razón por la que *sólo* es incompatible con *incluso*, según se ilustra en (36f), tiene que ver con que *incluso* coloca el evento en la parte más alta de la escala —es decir, presupone

que existen otros eventos por debajo—, lo que resulta incompatible con la presuposición de *sólo*, que excluye cualquier otra alternativa.⁴¹

Así se explicaría entonces la inesperada compatibilidad de *aún* con *salir* en el caso de (11h): el *aun* que aparece en ese ejemplo (escrito sin tilde) no es el operador de aspecto —cuya presuposición era incompatible con el significado del verbo— sino el operador escalar equivalente a *incluso*, que coloca el evento en un lugar alto de la escala, suponiendo que existen otros eventos de *salir*. Evidentemente, este *aun* es incompatible con *incluso*, pues ambos aportan la misma información (como se ve en **Incluso aun Juan sale de esa fiesta*).⁴² En cambio, no hay dificultad para combinar el *aún* aspectual con *incluso*, como ilustra (36d).

Para acabar este apartado sobre interacción entre marcadores de foco y operadores aspectuales nos referiremos al caso del *se*, que hemos caracterizado como un operador que enfoca el punto culminante de un evento que da paso a un cambio de estado (véase §2.4.3.). Dada esta caracterización, el clítico podrá aparecer siempre que la estructura interna del predicado contenga una fase como la descrita, con independencia de si el evento es un logro complejo tipo 1, un logro complejo tipo 2 o una transición (tipo 1 o tipo 2). Las restricciones de coaparición que el clítico manifiesta con los operadores aspectuales y los marcadores focales serán, pues, las mismas que manifiestan estos verbos cuando no llevan *se*.

Mencionaremos, no obstante, un último contraste relacionado con la presencia de *se*, explicable también por nuestro análisis. Los datos que lo ilustran se recogen en (38):⁴³

- (38) a. Italianos {aún/sí} vienen a España (alemanes cada vez menos).
 b. Extranjeros {aún/sí} van a los toros.
 c. Políticos {aún/sí} caen en este país.
 d. Peces {aún/sí} mueren en este río.

Estos datos muestran la posibilidad que existe en español de legitimar sujetos sin determinante en posición inicial siempre que estén marcados como foco (fonológica o gramaticalmente, a través de focalizadores cuantificacionales, como *aún*, *sí*, *sólo*, *apenas*, etc.). En cambio, si aparece el clítico marcador de fase, se bloquea esta posibilidad, como vemos en (39):

⁴¹ Nótese que una frase como *María es una persona muy comedida, incluso sólo bebe vino en las celebraciones* no constituye un contraejemplo para nuestro análisis, porque en ella *sólo* no enfoca el predicado sino exclusivamente una parte de éste, el adjunto en *las celebraciones*.

⁴² Una frase como *Mi novio, haga lo que haga, incluso aun si le doy la razón, siempre me lleva la contraria*, no es un contraejemplo al análisis aquí defendido, puesto que en este caso *aun* no es un marcador de foco incluyente sino un elemento concesivo.

⁴³ Los datos de (38-40) se inspiran en López Díaz (1995), aunque debemos advertir que este autor se sirve del marcador incluyente *aun*, y no del operador aspectual *aún*.

- (39) a. Italianos aún *se vienen a España (cf. los italianos aún se vienen a España).
 b. Extranjeros aún *se van a los toros (cf. los extranjeros aún se van a los toros).
 c. Niños aún *se caen en este parque.
 d. Peces aún *se mueren en este río.

Esta anulación de la posibilidad de focalizar sintagmas sujetos sin determinante provocada por la presencia del clítico aparece también en los objetos sin determinante, como se muestra en (40).

- (40) a. Puros aún fuman los españoles.
 b. *Puros aún se fuman los españoles.

El carácter de argumento interno de los sujetos de los verbos de (38-39) hace que la explicación de los contrastes allí ilustrados sea la misma que la ofrecida antes para la obligatoria determinación del argumento interno de los verbos transitivos con *se* espectacular. Como vimos, la obligatoriedad de la delimitación del objeto directo deriva del hecho de que sólo de las expresiones nominales no existenciales se puede predicar un cambio de estado. Así, una vez que en los predicados de (38-40) aparece *se*, y en consecuencia el evento denotado implica una fase culminante seguida de un cambio de estado, *aún* no puede legitimar un sujeto ni un objeto sin determinante en posición inicial.

4. CONCLUSIÓN

La hipótesis que hemos defendido se asienta en dos presupuestos: (a) existe una relación entre aspecto y foco, en el sentido de que ambos son de naturaleza cuantificacional y (b) los eventos están divididos en fases. Más concretamente, hemos defendido que esas fases se pueden marcar con unos operadores aspectuales a los que hemos atribuido naturaleza cuantificacional, basándonos en su comportamiento como elementos capaces de enfocar una fase de la estructura del evento excluyendo o incluyendo otras. Tal propuesta tiene importantes consecuencias en la explicación de fenómenos sintácticos como la predicación secundaria y la modificación adverbial, temporal y modal (véase de Miguel y Fernández Lagunilla, 1999); abre la posibilidad de tratar cuestiones que se han mantenido separadas (aspecto flexivo, perífrasis, prefijación, aspecto léxico) desde una perspectiva uniforme; permite establecer una clasificación sistemática de los tipos de verbos por su estructura interna que habrá de ser tenida en cuenta a la hora de explicar construcciones como las medias, las pasivas (reflejas y perifrásticas), las causativas y anticausativas, las impersonales, etc., posibilidades que no han sido exploradas en este primer momento de la investigación.

En definitiva, lo que proponemos es una visión más amplia del foco que incluya tanto los considerados tradicionalmente marcadores de foco como los operadores aspectuales aquí estudiados.

REFERENCIAS

- AMBAR, MANUELA (1996), "Aspects of the Syntax of Focus in Portuguese - a unified approach". Ms. Universidade de Lisboa.
- BELLO, ANDRÉS (1847) [1981], *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, ed. crítica de Ramón Trujillo, Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife.
- BERTINETTO, PIER MARCO Y MARIO SQUARTINI (1995), "An Attempt at Defining the Class of 'Gradual Completion Verbs'", en Pier Marco Bertinetto *et al* (eds.), vol. 1, págs. 11-26.
- BERTINETTO, PIER MARCO *et al.* (eds.) (1995), *Temporal Reference, Aspect and Actionality*, 2 vols., Turín, Rosenberg & Sellier.
- BONOMI, ANDREA (1995), "Aspect and Quantification", en Bertinetto *et al.* (eds.), vol. I, págs. 93-110.
- BOSQUE, IGNACIO (1980), *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.
- (1996), "Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y balance", en I. Bosque (ed.) (1996), *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*, Madrid, Visor, págs. 13-119.
- BOSQUE, IGNACIO Y PASCUAL J. MASULLO (1998), "Degree Adjuncts in Spanish and the Syntax-Lexicon Interface", Ms. Universidad Complutense de Madrid y Universidad Nacional del Comahue.
- CALABRESE, ANDREA (1990), "Some Informal Remarks on Focus and Logical Structures in Italian", Ms. Harvard University, Cambridge, Mass.
- CARLSON, LAURIE (1981), "Aspect and Quantification", en Tedeschi y Zaenen (1981), págs. 31-64.
- DELFITTO, DENIS Y PIER MARCO BERTINETTO (1981), "A Case Study in the Interaction of Aspect and Actionality: the imperfect in Italian", en Bertinetto *et al.* (eds.), vol. I, págs. 125-142.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, MARINA (1999), "Las construcciones de gerundio", en V. Demonte e I. Bosque (eds.), *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, cap. 53, Madrid, Espasa-Calpe (en prensa).
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, MARINA Y ALBERTO ANULA (1995), *Sintaxis y cognición. Introducción al conocimiento, procesamiento y los déficits sintácticos*, Madrid, Síntesis.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR (1986), *Gramática española: el verbo y la oración*, vol. 4 (ordenado y completado por I. Bosque), Madrid, Arco/Libros.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, LUIS (1998), *El aspecto gramatical en la conjugación*, Madrid, Arco/Libros, Cuadernos de Lengua Española.
- GARRIDO, JOAQUÍN (1988), *Lógica y Lingüística*, Madrid, Síntesis.

- (1993), “Operadores epistémicos y conectores contextuales”, *Diálogos Hispánicos de Amsterdam* 12, págs. 5-50.
- GIRÓN ALCONCHEL, JOSÉ LUIS (1991), *Tiempo, modalidad y adverbio*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- GRIMSHAW, JANE (1990): *Argument Structure*, Cambridge, Mass., MIT Press,
- HALE, KEN Y SAMUEL J. KEYSER (1993), “On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations”, en K. Hale y S.J. Keyser (eds.) (1993), *The View from Building 20*, Cambridge, Mass., MIT Press, págs. 53-109.
- HEIM, IRENE & ANGELICA KRATZER (1997), *Semantics in Generative Grammar*, Cambridge, Blackwell.
- HORNSTEIN, NORBERT & AMY WEINBERG (1995), “The Empty Category Principle”, en Gert Webelbuth (ed.) (1995), *Government and Binding Theory and the Minimalist Program*, Cambridge, Blackwell, cap. 5.
- HORVARTH, JULIA (1986), *Focus in the Theory of Grammar and the Syntax of Hungarian*, Dordrecht, Foris.
- HOEPELMAN, JAPP Y CHRISTIAN ROHRER (1981), “Remarks on *Noch* and *Schon* in German”, en P. J. Tedeschi y A. Zaenen (eds.) (1981), págs. 103-126.
- JACKENDOFF, RAY S. (1983), *Semantics and Cognition*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- (1990), *Semantic Structures*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- (1992), “Parts and Boundaries”, en B. Levin y S. Pinker (eds.), *Lexical and Conceptual Structures*, Oxford, Blackwell, págs. 9-45.
- (1993), “X-Bar Semantics”, en J. Pustejovsky (ed.), *Semantics and the Lexicon*, Dordrecht, Kluwer.
- (1996), “The Proper Treatment of Measuring out Telicity, and perhaps even Quantification in English”, *Natural Language and Linguistic Theory*, 14, págs. 305-354.
- KÖNIG, EKKEHART (1991), *The meaning of focus particles. A comparative perspective*, London, Routledge.
- LAMBRECHT, KNUD (1994), *Information structure and sentence form*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LENCI, ALESSANDRO (1995), “The Semantic Representation of non-Quantificational Habituals”, en Bertinetto et al. (eds.), vol. I, págs. 143-158.
- LÖBNER, SEBASTIAN (1989), “German *schon-erst-noch*: an integrated analysis”, *Linguistics and Philosophy*, 12, págs. 167-212.
- (1990), *Wahr neben Falsch. Duale Operatoren als die Quantoren natürlicher Sprache*, Tübingen, Niemeyer.
- LÓPEZ DÍAZ, ENRIQUE (1995), “Aspectos de los SSNN desnudos en español”, *Cuadernos de Lingüística III*, Instituto Universitario Ortega y Gasset, págs. 119-135.

- MARTÍN, JOSEFA (1998), *La morfología léxico-conceptual: las palabras derivadas con 're'*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UAM.
- MENDIKOETXEA, AMAYA (1998), "Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales", en V. Demonte e I. Bosque (eds.), *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, capítulo 26, Madrid, Espasa-Calpe (en prensa).
- MIGUEL, ELENA DE (1992), *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- (1999), "El aspecto léxico", en V. Demonte e I. Bosque (eds.), *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, capítulo 46, Madrid, Espasa-Calpe (en prensa).
- MIGUEL, ELENA DE Y MARINA FERNÁNDEZ LAGUNILLA (1999), "El operador aspectual *se*" (en prensa)
- MITTWOCH, ANITA (1991), "In Defence of Vendler's Achievements", en C. Vetters y W. Vandeweghe (eds.) (1991), *Perspectives on Aspect and Aktionsart*, *Belgian Journal of Linguistics*, 6, número monográfico, Bruselas, Éditions de l'Université de Bruxelles, págs. 71-85.
- MOLINA REDONDO, ANDRÉS DE (1974), *Usos de se*, Madrid, Sociedad Española de Librería, S.A.
- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS (1991), *Curso Universitario de Lingüística General I: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid, Síntesis.
- (1997), *Introducción a la lingüística. Enfoque tipológico y universalista*, Madrid, Síntesis.
- NARBONA, ANTONIO (1984), "Construcciones pronominales transitivas no reflexivas en español", *Alfinge* 2, págs. 164-189.
- PUSTEJOVSKY, JAMES (1988), "The Geometry of Events", en Carol Tenny (ed.), *Studies in Generative Approaches to Aspect. Lexicon Project Working Papers*, 24, MIT, Cambridge, Mass., págs. 19-39.
- (1991), "The Syntax of Event Structure", en B. Levin y S. Pinker (eds.), *Lexical and Conceptual Structure*, Oxford, Blackwell, págs. 47-81.
- (1995), *The Generative Lexicon*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- RIEMSDIJK, HENK VAN, Y EDWIN WILLIAMS (1986), *Introduction to the theory of grammar*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- RIGAU, GEMMA (1994), "Les propietats dels verbs pronominals", *Els Marges*, 50, págs. 29-39.
- RIZZI, LUIGI (1995), "The Fine Structure of the Left Periphery", Ms. Universidad de Ginebra.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA (1998), "Los cuantificadores I: Clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas", en V. Demonte e I. Bosque (eds.), *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, capítulo 16, Madrid, Espasa-Calpe (en prensa).
- (1996), "Los pronombres enfáticos y la estructura subeventiva", *Verba*, vol. 23, págs. 147-175.

- SANZ, MONTSERRAT (1995), "Telic clitics in Spanish", Ms. University of Rochester.
- TEDESCHI, PHILIP J. Y ANNIE ZAENEN (1981), *Tense and Aspect*, Syntax and Semantics, vol.XIV, Nueva York, Academic Press.
- TENNY, CAROL (1987), *Grammaticalizing aspect and affectedness*, Tesis Doctoral inédita, MIT, Cambridge, Mass.
- (1994), *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*, Dordrecht, Kluwer.
- VAN DER AUWERA, JOHAN (1998), "Phasal Adverbials in the Languages of Europe", en J. Van der Auwera (ed.), *Adverbial Constructions in the Languages of Europe*, Mouton, De Gruyter, págs. 25-145.
- VANDEWEGHE, WILLY (1979), "Perspectivity operators in Dutch: *al, nog, nog_{m, n}*", en W. Vandeweghe y M. Van de Velde (eds.) (1979), *Bedeutung, Sprechakte und Texte*, Tübingen, Niemeyer, págs. 111-122.
- VENDLER, ZENO (1967), *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press.
- VERKUYL, HENK J. (1993), *A Theory of Aspectuality. The Interaction between Temporal and Atemporal Structure*, Cambridge, CUP.
- VETTERS, CARL Y WILLY VANDEWEGHE (eds.) (1991), *Perspectives on Aspect and Aktionsart*, *Belgian Journal of Linguistics*, 6, número monográfico, Bruselas, Éditions de l'Université de Bruxelles.
- ZAGONA, KAREN (1996), "Compositionality of Aspect: Evidence from Spanish Aspectual *Se*", en C. Parodi *et al.* (eds.), *Aspects of Romance Linguistics*, Washington D.C., Georgetown University Press, págs. 475-488.
- ZUBIZARRETA, M^a LUISA (1994a), "El orden de palabras en español y el caso nominativo", en V. Demonte (ed.), *Gramática del español*, número monográfico de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* VI, México, El Colegio de México, págs. 21-49.
- (1994b), "Grammatical Representation of Topic and Focus: Implications for the Structure of the Clause", *Cuadernos de Lingüística II*, Instituto Universitario Ortega y Gasset, págs. 181-208.
- (1998), *Prosody, Focus, and Word Order*, Cambridge, MIT Press.